

## SEPTIMO DÍA DE LA NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA EN EL CENTENARIO DE SUS APARICIONES

Escrita por Madre Adela, scjtm

Día 1

Día 2

Día 3

Día 4

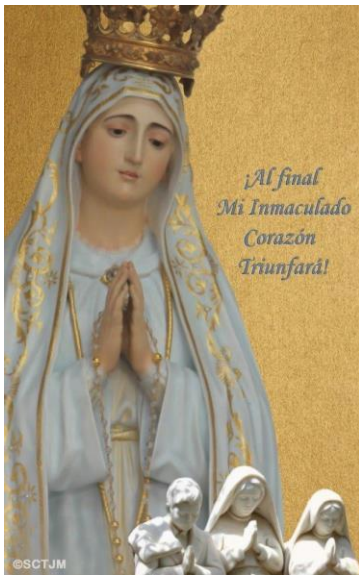
Día 5

Día 6

Día 7

Día 8

Día 9



Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

*Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman"*

*Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:*

Madre Santísima, en tu tercera aparición, mostrando la profunda angustia y aflicción de tu Corazón dijiste a los pequeños pastorcitos: *"Habéis visto el infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra terminará, pero si no dejan de ofender a Dios en el reinado de Pío XI comenzará otra peor".* ¡Cuánto tenemos que meditar estas palabras, Madre! Tú bajastes del Cielo para darnos los medios necesarios para evitar grandes males que amenazan nuestras almas y nuestra historia. ¿Te hemos escuchado y

obedecido tomando todos estos remedios con seriedad y responsabilidad? En Fátima les enseñaste a los pastorcitos el horror del infierno a los pastorcitos, les hablaste de la seriedad del purgatorio y con tu presencia, hacías que la realidad del Cielo se hiciera palpable. Para evitar que muchos tomen el camino de la perdición y vayan al infierno, pediste que se establezca la devoción al Inmaculado Corazón, o sea, la devoción a tu amor materno, que es capaz de derretir a los corazones más duros y obstinados. Tú quieres salvar a tus hijos.... Tú quieres guardarnos, congregarnos en tu Corazón, tú quieres enseñarnos el camino hacia el cielo y quieres que vivamos aquí en el amor, la paz, la felicidad y la santidad del Reino.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, que trabajemos arduamente por promover la devoción al Inmaculado Corazón, que enseñemos el poder de la Consagración Mariana, de la eficacia de tu maternidad para formar apóstoles y discípulos tuyos, que serán como dicen San Luis de Montfort "grandes santos" "más altos que los cedros del Líbano". Que no nos cansemos de llevar a muchos a tu Corazón Materno para que, con tu dulzura materna, para que con tu sabiduría materna y para que con tu autoridad materna, nos conduzcas al camino de la plena comunión con Jesús. Tu prometiste en este mensaje, que, si se establece en el corazón humano la devoción a tu Inmaculado Corazón, muchas almas se salvarán y obtendremos la paz, no solo en nuestro corazón sino en el mundo entero. Tu nos dijiste: "si hacen lo que yo os digo..." obtendrán todas estas gracias... pero si no dejan de ofender a Dios, habrán consecuencias peores, las cuales todas se cumplieron. Si tan solo te hubiésemos escuchado, cuan diferente hubiese sido la historia del siglo XX. Si te escuchamos hoy, si respondemos a tus llamadas hoy, si dejamos de ofender a Dios hoy, podemos ser protagonistas de una historia más luminosa y pacífica para nuestro siglo XXI. Queremos ayudarte a construir el plan de paz confiado a tu Inmaculado Corazón.

*Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.*

Concluimos con una sección de la oración de consagración del mundo al Inmaculado Corazón que San Juan Pablo II hizo en 1984, frente a la imagen de la Virgen de Fátima.

Aquí estamos ante ti, Madre de Cristo, ante tu Inmaculado Corazón, deseamos, queremos consagrarnos a tu corazón maternal: ¡Oh Corazón Inmaculado!

!Ayúdanos a conquistar la amenaza del mal,  
que con tanta facilidad echa raíces en los corazones de la gente de hoy, y cuyos efectos inconmensurables ya pesan sobre nuestro mundo moderno y parecen bloquear los caminos que conducen al futuro!

Del hambre, de la guerra, líbranos Señora.  
De la guerra nuclear, de la incalculable auto-destrucción, de todo tipo de guerra, líbranos Señora.  
De los pecados contra la vida humana desde su concepción, líbranos Señora.  
Del odio y de la degradación de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos Señora.  
De todo tipo de injusticia en la vida de la sociedad, tanto nacional como internacional, líbranos Señora.  
De la disposición para pisotear los Mandamientos de Dios, líbranos Señora.  
De los intentos de sofocar en los corazones humanos la misma verdad de Dios, líbranos Señora.  
De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos Señora.

Acepta Oh Madre de Cristo este grito vertido con todos los sufrimientos de cada ser humano, vertido con los sufrimientos de todas las sociedades.

Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo vencer todo pecado: los pecados individuales y los pecados del mundo, el pecado en todas sus manifestaciones. Permite que se revele, otra vez en la historia del mundo, el infinito poder salvífico de la Redención: el poder del Amor Misericordioso. Que este poder detenga el mal. Que transforme las conciencias.

Que tu Inmaculado Corazón revele a todos la luz de la esperanza. Amen

